

## **HAZ SONAR LA ARMÓNICA**

Canta por favor

y sálvame de matar una y otra vez a mi archienemigo;

sálvame de apagar la luz a sus luciérnagas

y ahuyentar sus rebaños durante las heladas.

Abro mi ventana para desear las orugas de su balcón

o envidiar el dinero que ganó matando pinos

con su sangre de arquero silente y sin alma.

Cada cual produce sus propios residuos

pero tu música cuesta arriba por el cuerpo

así de bruces tan sencilla y con el mundo

esperando una señal de papel que no queme el crepúsculo,

me abre la puerta a las quebradas cinturas

al sudor de la madre que lava sus pechos

en una antigua fuente de frutas tropicales

y compra malanga para la acidez del barrio

y de los escotes corregidos por el séquito de la reina.

En esta melodía de luna pasajera abreven mis trajes.

Pongo a remojar la pantomima de sonreír

y mi corazón se vuelca en una tecla y repite su eslabón

y sus memorias tardías se arman una góndola

y nadan por el alfabeto de los peces y volvemos a emerger  
oriundos y salvajes como las notas que el pianista  
descubrió mientras se derrumbaba la piel de los delfines  
y la ciudad toda cedía al esperpento de las borras.

Canta en el lago mientras la piedra finge  
que su esloro no es de esta verdad de hiedra  
sino de los caminos que una vez transitó el monje  
antes de perderse en las fibras del viento de la montaña  
porque temió que la ciudad lo arrastraría al fondo  
de un cuerno de azufre.

Haz sonar la armónica mientras pueda escuchar  
que tu cuerpo y el mío tienen en común  
la lluvia y el gimnasio del sol  
la hierba que calma la fatiga de los ojos,  
la profunda solemnidad tejida por las palmas.